Conducta prosocial: ¿innata o aprendida?

escrito por Sara Carbonell | 20 de julio de 2026



Hay escenas diarias que pasan desapercibidas pero que encierran cuestiones profundas sobre las personas. Un niño o niña de apenas tres años observa cómo otro niño cae en la calle. Sin que nadie se lo pida, se acerca y le ofrece ayuda. **¿Este comportamiento prosocial es innato o aprendido?**

Durante mucho tiempo se ha interpretado este tipo de situaciones como la expresión de un supuesto carácter innato. **Esta idea sigue muy presente en nuestro lenguaje cotidiano cuando afirmamos que alguien «ha nacido con buen corazón» o que otro «siempre ha sido así».** Sin embargo, las investigaciones sobre el desarrollo dibujan un panorama mucho más complejo y esperanzador.

Hoy sabemos que los seres humanos nacemos con determinadas predisposiciones para relacionarnos con los demás, pero también sabemos que la **capacidad para cuidar, compartir, cooperar, mostrar compasión o comprometerse con el bienestar ajeno no aparece completamente desarrollada desde el nacimiento.** Estas capacidades **se construyen progresivamente a través de las relaciones que mantenemos** con nuestra familia, nuestros docentes, nuestros amigos y con todas aquellas personas que forman parte de nuestra vida cotidiana.

Esta idea no es nueva. Hace casi un siglo, el filósofo y sociólogo estadounidense **George Herbert Mead** ya defendía que la personalidad no surge de forma aislada, sino que se construye en la interacción con otras personas. **Frente a las teorías que concebían el «yo» como una realidad puramente individual, Mead propuso una visión profundamente social del ser humano.** Para él, llegamos a ser quienes somos porque vivimos con otros, porque aprendemos a interpretar sus gestos, sus expectativas y sus respuestas hacia nosotros.

> *«La persona es algo que tiene desarrollo; no está presente inicialmente, en el nacimiento, sino que surge en el proceso de la experiencia y la actividad social (…)» (Mead, 2015, p. 167).*

Esta idea sigue teniendo una enorme vigencia, especialmente cuando hablamos de educar para la tolerancia 0 a la violencia. **Cada vez que un niño o una niña ayuda a alguien**, decide no burlarse de quien se ha equivocado o protege a una víctima, está construyendo una forma de relacionarse con los demás que, con el tiempo, pasará a formar parte de su identidad. **Por eso debemos prestar atención a cada conversación, a cada gesto** y a cada decisión cotidiana, porque transmiten mensajes mucho más poderosos que cualquier discurso sobre **valores**.

La investigación actual en psicología del desarrollo parece dar la razón a aquella intuición formulada por **George Herbert Mead** hace casi un siglo. Hoy disponemos de numerosas investigaciones que muestran que la capacidad para ayudar, cooperar o preocuparse por los demás no constituye un rasgo fijo con el que nacemos, sino un proceso de desarrollo que evoluciona durante toda la infancia.

Una de estas **investigaciones** muestra que ya desde el segundo año de vida comienzan a aparecer conductas claramente prosociales y remarca la importancia de lo que llaman ***«web of care»* (red de cuidados)** para explicar que la prosocialidad surge cuando los niños crecen rodeados de personas que modelan y practican conductas de cuidado.

Nos dan una buena noticia y es que aunque la infancia experimente situaciones adversas y esto dificulte el desarrollo prosocial, no les condena a desarrollar conductas antisociales. La escuela, la familia o la red de amistades pueden ser factores de protección que permiten recuperar o mantener una trayectoria prosocial. Esto es posible favoreciendo la creación de **relaciones seguras con, al menos, un adulto, promoviendo relaciones positivas con los iguales, fortaleciendo el sentimiento de pertenencia a la comunidad** y mediante actuaciones educativas de éxito que faciliten el cuidado y la colaboración.

Desde esta perspectiva, la educación en valores deja de entenderse como una asignatura o un conjunto de actividades puntuales para convertirse en una característica de toda la vida del niño, niña o adolescente. **Los valores no se transmiten únicamente mediante explicaciones; se construyen cuando forman parte de las interacciones cotidianas y de las experiencias compartidas.**

Imagen: Chat GPT